

HIMNO

**¿Quién es éste que viene
recién atardecido,
cubierto con su sangre
como varón que pisa los racimos?**

**¿Quién es éste que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?**

**Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.**

**Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos,
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su Elegido.**

**Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene como la paz,
bajo un clamor de olivos.**

**Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.**

Amén.

SALMO 100

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por las puertas con acción
de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo
su nombre:

“¡El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades!”.

Gloria al Padre, gloria al Hijo y
gloria al Espíritu Santo, como era en
el principio ahora y siempre por los
siglos de los siglos. Amén.

UBI CARITAS

Ubi caritas, et amor,

Ubi caritas, Deus ibi est



ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios.

PLEGARIA

Glorifiquemos a Cristo resucitado, constituido pontífice a favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente:

Tú que por medio de los pastores santos, has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia, haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor. Roguemos al Señor.

Tú que, cuando los santos pastores te suplican, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo, santifica por su intercesión a tu Iglesia con una purificación continua. Roguemos al S

Te pedimos Señor, por los cristianos perseguidos, y por aquellos que han muerto asesinados al seguir tu Evangelio; para que su sangre derramada sea fermento de nuevas vocaciones para tu Iglesia. Roguemos al Señor.

Necesitamos jóvenes generosos que vean el ministerio sacerdotal como algo suyo: Te pedimos Señor por aquellos que se preparan para el sacerdocio en nuestro Seminario y por sus formadores, ayúdalos en sus trabajos para que sean agradables a Ti. Roguemos al S.

Señor, te pedimos por los niños y las niñas que en estos días van a hacer la primera comunión. Que encuentren su vocación en la vida que les has concedido. Que reciban tu Amor y te sigan siempre, que sean generosos y encuentren personas que les ayuden en su camino. Roguemos al Señor...

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén



San Pedro Apóstol
2 Mayo 2019
Nº 108-1

PARROQUIA EN ORACION

Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra. Aleluya.

Recordamos hoy a san Atanasio, Obispo y doctor de la Iglesia (295-373)

Aunque sufrió la persecución, San Atanasio nunca dejó de defender la verdadera fe católica. Desde su juventud amó mucho a Jesucristo, lo que lo llevó a escribir grandes obras. Su nombre significa "El Inmortal", como la huella que dejó en la Iglesia con su firme defensa de la fe ante las creencias paganas.

De la primera carta de san Pedro 5,1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

ORACION

Dios Padre, que esperas con los brazos abiertos a cuantos se acercan a Ti, reconociendo su debilidad y su pecado.

Ayuda a quienes tú eliges como ministros del perdón para que, respondiendo con generosa entrega, modelen su corazón con el signo de la compasión, la comprensión y el amor.

Hazlos humildes ministros tuyos, presencia de tu misericordia en medio de este mundo, para que hagan eficaz en él la fuerza de tu fidelidad y de tu amor.

Marca su vida con el signo de una compasión que no sólo comprende el sufrimiento, sino que acude a socorrer a cuantos sufren.

Transforma toda su persona en manos que acogen y acarician para ser "misericordiosos como el Padre".

Por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que se entregó por nuestra salvación. Amén.